

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 351.

Alicante 25 de Agosto de 1877

AÑO VIII.

FRAY DIEGO DE CÁDIZ EN VALENCIA.

Ahora que el esclarecido misionero Fr. Diego de Cádiz acaba de ser beatificado, creemos oportuno dar una idea, siquiera suscita, de la misión que hizo en esta ciudad á fines del pasado siglo, pues es tal la fama que dejó varón tan justo, que todavía se recuerda en esta ciudad su nombre con reverencia y entusiasmo.

El padre Diego de Cádiz fué el misionero mas notable que hubo en España en el siglo XVIII. En el año 1787, cuando su fama llenaba todos los ámbitos de esta nación, se dirigió á esta ciudad á celebrar una misión. La noticia de su venida corrió como la chispa eléctrica por todas partes, y no habia un valenciano que no ansiase ver y contemplar al docto y humilde capuchino que venia á renovar en España las glorias del apóstol valenciano. El día 13 de Febrero de dicho año llegó á esta ciudad el Padre Diego, alojándose en el convento de capuchinos, estramuros, despues de haberse detenido corto tiempo en el de la Magdalena, distante dos leguas de Valencia. Acompañábanle un confesor y un fraile de obediencia, únicas personas que le estaban destinadas para estas expedicio-

nes. En cuanto se tuvo noticia de su arribo, se entusiasmó el pueblo de tal manera con el deseo de verle, que el espacio que media desde la ciudad al sitio que entonces ocupaba el convento, y del que solo queda hoy el huerto llamado de *Capuchinos*, se vió constantemente lleno de gente deseosa de contemplar á aquel varón justo. En su honor resolvió el ilustrísimo Cabildo eclesiástico que la misión tuviese lugar en la Santa Iglesia Metropolitana; y con el fin de que el Padre Diego no tuviese que ir y venir diariamente del convento á la Catedral, mandó el Arzobispo que el misionero y su reducida comitiva viniesen á instalarse en su palacio, pues además de la larga distancia de Capuchinos á la Catedral, le era casi imposible andar por las calles á causa de la multitud que le rodeaba, y que deseosa de besarle las manos y de tocar su hábito, le impedia el paso.

En la tarde del 16 de Febrero predicó el primer sermón el Padre Diego á una multitud tan escesiva, que llenaba completamente el templo y las plazas y calles contiguas. El Padre Diego, al presentarse en el púlpito, edificó á la multitud no menos con su presencia que con su elocuencia, pues era un varón respetable, de semblante severo, tostado del sol, lleno de gracia y modestia, de esta-

tura regular, de ojos humildísimos y manifestando en todo su exterior al verdadero varon de la penitencia.

Al dia siguiente que era sábado, hizo una plática para comenzar la mision, habiendo precedido una rogativa para el acierto y buen fruto, y por la tarde predicó sobre los auxilios de la gracia con tal elocuencia y novedad, que pasmó á la multitud de teólogos y sábios que le escuchaban; y esto mismo se repitió cuantas veces dirigió la palabra al pueblo aquel santo varon.

Era tal el entusiasmo con que el pueblo le escuchaba, que cuando salia de palacio para dirigirse á la Catedral, se apiñaba la multitud á su alrededor por verle, tocarle el hábito y cortarle algun pedazo del sayal, así que fué preciso rodearle de soldados. En efecto, siempre que salia de palacio iba entre ocho granaderos, los cuales á veces no podian contener á la multitud que ansiaba ver al capuchino que, envuelto en un hábito grosero, la capucha tirada y la vista inclinada al suelo, se dirigia á la cátedra de la verdad. Estas escenas se repitieron diariamente mientras el misionero estuvo en Valencia. El entusiasmo crecia, y con el fin de precaver desgracias, el duque de Crillon y de Mahon, capitan general entonces de este reino, mandó que todos los dias se constituyese un piquete de granaderos del regimiento de Aragon, que guarnecia esta plaza, con su oficial y sargento para que ocupasen las puertas del templo y mantuviesen el orden. Con el mismo objeto se dispuso que los sacerdotes y caballeros de las órdenes militares entrasen por una puerta al coro, y que el pueblo penetrase por otra. Era tal el

afan que habia por oir al Padre Diego, que muchas gentes venian de los pueblos de diez y más leguas de distancia á la redonda, y á las nueve de la mañana estaba ya lleno el templo en que debia predicar por la tarde. Con el fin de que se le oyesse mejor se colocó un púlpito cerca del presbiterio, paralelo al en que predicó San Vicente Ferrer.

Despues de esta mision celebró otra en el convento de Santo Domingo, por la hermandad de Ntra. Sra. del Santo Celo, y la tercera tuvo lugar en Santo Tomás, en la que predicaba por la mañana al pueblo y por la tarde á los sacerdotes.

Concluida ésta, dió otra mision pública en la plaza de la Virgen, porque todos los templos eran insuficientes para la multitud que deseaba oirle, y aun así sucedia que en las primeras horas de la mañana ya habia muchas gentes tomando sitio, y le estaban esperando hasta las tres de la tarde en que comenzaba á predicar.

El dia que ménos oyentes reunia el Padre Diego á su alrededor pasaban de 8.000, pero con tal órden, atencion y silencio, que hasta en las calles inmediatas á la plaza se le oia y entendia con suma claridad. Tambien hizo pláticas á los conventos de religiosas. En los 24 dias que permaneci6 en Valencia Fr. Diego predicó 56 sermones en presencia de las autoridades, dignidades, doctores, nobles y de cuantas personas distinguidas encerraba entonces Valencia, quedando todas tan admiradas, que se le distinguió del modo más especial.

B. de C.

RECUERDOS DE LAS CRUZADAS.

Era Baduino hermano del ilustre Godofredo de Bouillon. Destinado desde sus primeros años al estado eclesiástico, no tardó en abrazar la carrera de las armas, y tan luego como se predicó la primera Cruzada en 1095, tomó la cruz con su hermano. Atraído á esta empresa, ménos por convicción religiosa que por la esperanza de conquistar un principado en Hacia, Baduino no dejó perder ocasion alguna que le condujese á realizar sus ambiciosos proyectos. Compañero del valiente Tancredo en una expedición á Cilicia, tuvo con éste violentos altercados á consecuencia de la toma de Tarso. Dueño Baduino por la violencia, obligó á Tancredo á buscar otras conquistas. Preocupado exclusivamente de las grandezas de la tierra, el hermano del piadoso Godofredo formó el proyecto de abandonar el ejército de los cruzados, marchando á país más lejano, haciendo la guerra por su cuenta. Descubierta el proyecto de Baduino, Godofredo y cuantos guerreros le acompañaban no omitieron esfuerzos ni reflexion alguna para hacer desistir al jóven caballero de su culpable empresa; mas todo fué en vano. Avanzó en direccion de la Armenia á la cabeza de un puñado de hombres, y aterrando á los turcos á fuerza de audacia, llegó bajo los muros de Edessa, ciudad otras veces real, y célebre en tiempos de la primitiva Iglesia.

Ella era la metrópoli de la Mesopotamia; estaba gobernada por un príncipe griego, bajo el señorío de los sarracenos,

en nombre del emperador Alejo. Las victorias y la aproximacion de los cruzados, produjeron la mas viva sensacion en la ciudad. Una diputacion, compuesta del Arzobispo y doce de los principales habitantes, salieron al encuentro del jóven príncipe cruzado, rogándole salvase de la vergonzosa dominacion infiel á una ciudad cristiana. Baduino cedió fácilmente á sus ruegos. Elegido príncipe de Edessa por el pueblo, que se habia sublevado y dado muerte al gobernador, el jóven guerrero marchó poco despues contra Samasate, y la tomó por asalto. Una parte de la Mesopotamia y las dos orillas de Eufrates reconoció su autoridad.

Baduino, como ya hemos dicho, contaba sólo con un reducido número de cruzados bajo sus banderas. Pero si hemos de dar crédito á una especie de leyenda contemporánea, su pequeño ejército recibió un importante refuerzo, á consecuencia de un acontecimiento completamente romancesco.

Una tarde del mes de Julio del año 1097, dos navíos del emperador Alejo Commeno, tripulados por los griegos, fueron rigurosamente abordados por piratas á la vista de las costas de Cilicia. Eran estos piratas franceses, alemanes y frisones, los que habiéndose dedicado por algun tiempo al comercio de la pesca, concluyeron por convencerse que era mucho más cómodo tomar lo ajeno que cambiarlo, y decidieron meterse á espumadores del mar, como se decia en aquellos tiempos. Su fuerza consistía en 500 ó 600 hombres determinados y resueltos; marinos y soldados á la vez, dedicaban una mano á la maniobra y la

otra á manejar hábilmente el hacha de abordaje. Despues de haberse apoderado de los dos buques griegos, los piratas remontaron el Cydmus para ir á Tarsa, distante legua y media del mar.

Grande fué su sorpresa, no sólo al ver ondear sobre las murallas el estandarte de su pais, sino tambien los hombres vestidos con el traje de los francos. Su corazon, endurecido, no pudo ménos de conmoverse al recuerdo de la pátria. Por otra parte, los soldados de la guarnicion de Tarsa, al saber que los piratas hablaban su misma lengua, les tendieron los brazos. Fueron conducidos á palacio en presencia de Baduino, quien no pudo ménos de arrebatarse de alegría al reconocer á sus antiguos compañeros de armas Ghesard y Wimer de Beloña. Hizo el príncipe preparar un gran festin, y así que el generoso y excelente vino hubo excitado los cerebros, el hermano de Godofredo habló de esta manera á sus huéspedes:

«Forzoso me es deciros, amigos míos, que todos vosotros, cristianos como nosotros, llevais una malísima vida. Nosotros los cruzados somos los soldados de Jesucristo; vosotros nuestros compatriotas, sois los del diablo. Creedme, hermanos míos; abandonad vuestro oficio de piratas y seguidnos. Marchad con mi hermano Godofredo á la conquista del Santo Sepulcro, ó participad si quereis de mi fortuna. Si me ayudais de todo corazon, si peleais con fé, yo os haré ganar pingües señorios.»

—¡La cruz! ¡la cruz!— exclamaron con entusiasmo los piratas.

—Sí, hermanos míos; con ella expia-

reis vuestros pecados,—respondió Baduino.

Trajéronse inmediatamente, colocadas en grandes bandejas, cruces de paño verde, que los piratas colocaron en sus pechos. Desde aquel momento, aquellos ladrones del mar, trasformados en soldados de la cruz, marcharon bajo los estandartes de Baduino, al que prestaron eminentes servicios, convertidos en excelentes caballeros los que sobrevivieron á los azares de la guerra.

Entre tanto, Godofredo de Bouillon moria á la temprana edad de cuarenta y un años, á su regreso de una expedicion contra el sultan de Damasco. Baduino, el valiente príncipe de Edessa, venia á visitar á su hermano, entrando en Jerusalem en el momento mismo en que la ciudad entera lloraba la pérdida de aquel héroe, cuya funesta muerte supo en aquel instante. Acompañaban á Baduino cuatrocientos caballeros y mil peones, habiendo derrotado durante su marcha á dos emires. Despues de haber derramado copiosas lágrimas por la muerte de su hermano Godofredo, á quien amaba con la mayor ternura, Baduino se hizo proclamar rey de la Tierra Santa, título que su hermano habia rehusado siempre.

Los primeros triunfos del nuevo rey fueron la toma de Segaz, el castigo de los infieles del pais de Ascalón y la destruccion de numerosas bandas árabes, de las que recogió un inmenso botin. Orgulloso con la posesion de un trono, que pasaba en aquellos tiempos por el más grande del mundo, Baduino despliega entonces, sin reserva, todas las virtudes heróicas de un verdadero caballero cristiano.

Al regresar un día de una correría contra los infieles, vencidos al otro lado del Jordan, tuvo ocasión de demostrar, no sólo que su corazón era el de un valiente, sino que albergaba en él un fondo inagotable de nobleza y generosidad. Hallábase á pocas leguas de Jerusalén, cuando oyó lamentos y gemidos que procedían de un bosque cercano. Avanzó solo, y no pudo ménos de conmoverse al ver una mujer árabe presa de los dolores precursores de la maternidad.

En el momento de la derrota de los musulmanes, la pobre mujer se había extraviado, y el espanto había precipitado su situación. A pesar de ser la esposa de un enemigo, de un infiel, el noble y generoso Baduino la abrigó con su capa, obligándola á descansar sobre mullidas alfombras. Tan pronto como la pobre mujer manifestó haber descansado y que podía ser trasportada, hizo el rey de Jerusalén que, colocada en una litera con el mayor cuidado, fuese conducida al lado de su esposo, acompañada de una fuerte escolta. Este último ocupaba un elevado rango entre los árabes. Al volver á ver á su esposa, cuya pérdida lloraba amargamente, no pudo ménos de derramar copiosas lágrimas de alegría, y juró interiormente no olvidar jamás la generosidad de Baduino.

Al terminar el año 1101, el rey de Jerusalén, con una fuerza de trescientos caballos y novecientos peones, acometió á doce mil sarracenos que devastaban las cercanías de Ramla.

La vanguardia de los cristianos quedó completamente derrotada. Baduino se hincó de rodillas, oró algunos instantes, y poniendo después una larga ban-

derola blanca al extremo de su lanza, para que sirviera de enseña á sus tropas, se precipitó denodadamente sobre los infieles, los que puso en completa derrota, y entró cubierto de gloria en Jerusalén, donde todos le creían muerto. Pocos días después atacó con igual audacia un ejército egipcio, que avanzaba entre Ascalon y las montañas de Judea. Mas este ejército era de tal manera numeroso, que en un momento arrolló las huestes de Baduino. Se salvó sólo milagrosamente, ocultándose entre unos arbustos, á los que prendió fuego el enemigo, y á través de estos inmensos peligros el heroico príncipe pudo llegar á Ramla. Sitiada inmediatamente esta ciudad, iba á ser tomada por los musulmanes, cuando un extranjero se presentó delante del rey de Jerusalén.

«Tú te has mostrado humano,—te dice;—tú has sido generoso y noble para con mi mujer. Para pagar esta santa y sagrada deuda estoy dispuesto á arros-trarlo todo. Esta ciudad estará mañana en nuestro poder; ningún cristiano se salvará del filo de nuestras cimitarras. Pero tú, si quieres seguirme, no morirás, y estarás entre los tuyos.»

Baduino titubeó. Su corazón se desgarraba al pensar que no podía salvar á sus hermanos. Mas fué preciso ceder á la necesidad. El emir cumplió su promesa, y mientras los habitantes de Jerusalén, instruidos de la toma de Ramla, lloraban la muerte de su soberano, éste, rápido como un relámpago, se presenta bajo los muros de la Ciudad Santa. Sin descansar un instante, reúne cuantos cristianos encuentra en disposición de tomar las armas, revuélvese contra los egip-

ci os con la furia de la desesperacion, y hace una espantosa carniceria de infieles en las llanuras de Jaffa. Baduino, con sus conquistas, acrece el reino de Jerusalem con las ciudades de Tolemaida (hoy San Juan de Arche), de Sidon, de Berite y varias otras de las costas de Fenicia.

Iba á emprenderse la conquista de Tiro, cuando en El-Arich se sintió atacado de la disenteria. Conociendo próximo su fin, reunió el príncipe á todos sus compañeros de armas.

«Voy á morir,—les dijo,—mas no os turbeis por esto. En mi tan sólo perdeis un hombre, mientras que entre vosotros hallareis muchos jefes más hábiles que yo. Permaneced unidos y concededme el último favor que voy á pedir: que mi cuerpo sea conducido á Jerusalem y se sepulte en la misma tumba donde reposa mi noble y querido hermano Godofredo.»

Los guerreros se apoderaron del cadáver de su valiente caudillo y cumplieron religiosamente su deseo.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Francia.—Leemos en *L'Univers* de Paris:

«Acabá de tener lugar en La Louvese un milagro. Hé aqui en toda su sencillez la relacion que se nos ha remitido, con la carta que nos la anuncia, y que procede de un autorizado testigo:

»La Louvese, 6 de Agosto de 1877.— Señor redactor: Tengo el alto honor de remitiros la relacion de un milagro obrado ayer en La Louvese. Os dirijo esta sencilla narracion para que la publiquéis

en *L'Univers*. Yo he visto, con otras cuatro personas, á la jóven curada por San Francisco de Regis. Mi conviccion es completa, cabal, absoluta.

Creedme, señor redactor. Vuestro amigo en Jesucristo,—*P. E. Marquigny, S. J.*»

«*La Louvese, 5 de Agosto de 1877.*— El dia de la consagracion de la iglesia de San Francisco de Regis, Maria Magdalena Crepet, de edad de 29 años, que vive en Montarcher, junto á Saint-Bonnet le Chateau (Coire), ha sido curada, concurriendo á su curacion las siguientes circunstancias:

»Un ataque de parálisis la privó hacia doce años del oído y de la palabra; un segundo ataque del mismo mal la privó, hace diez y ocho meses, del uso del brazo derecho. Hé aqui cómo refiere ella misma su curacion:

»Toda mi familia se oponia á mi peregrinacion á San Francisco de Regis y me desanimaba. Me repetia que era inútil que fuera á Saint Regis, que nunca curaría, que mi curacion era imposible. Quise ir, y entonces ellos me quisieron acompañar en carruaje; quise ir á pié, é hice las últimas cinco leguas con los piés descalzos; todo por San Francisco de Regis para que curase mi brazo.

»Después de muchas novenas y comuniones por parte de mi familia, de mis hermanos y de la Comunidad religiosa, he sido curada de repente el último dia de una novena en la capilla mortuoria, ó sea en la alcoba donde murió San Francisco de Regis. El dia décimo pude mover perfectamente mi brazo y hacer la señal de la cruz.»

Hé aqui la candorosa y tierna carta

que esta hija habia escrito á San Francisco de Regis, depositándola cerca de sus reliquias:

«Siento no tener más que un lapiz para escribirte; tú lo sabes, estoy enferma de la mano izquierda; tú me perdonarás. Las enfermedades no me han permitido adelantar en mis estudios; te hablaré, pues, muy sencillamente.

»Tú lo sabes, he venido para curarme. Esta es una palabra grave. No te pido que me devuelvas el oído, ni la palabra; si tú me los quieres dar, los rehusaría por la más grande gloria de mi Jesús crucificado.

»¡Oh, San Francisco de Regis! Tú lo sabes, mi familia, todos mis parientes están siempre llorando y en contiúas oraciones; tantos ruegos de mi familia, amigos, religiosos y de sus comunidades, de mi director espiritual, de su parroquia y de sus dignos y venerables hermanos de San Francisco de Regis, tan celosos y bondadosos, debieran llegar á tu corazón.

»Si yo no tuviera mamá, te diría: San Francisco de Regis, no es bastante que esté privada de mis sentidos: toma mi otro brazo, mis piernas, mi cuerpo todo; llévame á un lecho de dolor y dame la paciencia necesaria. Es mi corazón que te habla.

»Pero yo no soy sola en el mundo; tengo familia, tengo madre..... mis dolores los sufren ellos; para ellos, pues, te pido que me devuelvas mi brazo, para cuidar á mi pobre madre en su vejez; te lo suplico, cúrame: Una vez que no tenga ya madre, seré víctima otra vez.

»Mas, tú lo sabes, no vuelvo al seno de mi familia sin estar curada, y tú per-

derás la reputacion; si me devuelves e brazo, te estaré reconocida; te bordaré un cuadro, muy bien bordado.

»Sobre todo, no te olvides de darme una gran prudencia..... Estoy á tu puerta en calidad de mendiga, importuna, impolítica, despreciada; pero escúchame, yo te lo pido que soy indigna de ello.

«Tú eres mi padre; y en calidad de padre, ¿qué puedes negarme? Nada, pues por otra parte, tu bondad me pone á cubierto de una negativa.

»En conclusion, recibe los homenajes de reconocimiento de tu indigna servidora,

María Magdalena Crepet.»

—
Francia. — Siguiendo el extracto de artículo del Padre Lesmayoux, nos ocuparemos hoy en las congregaciones de señoras de San José en Cluny y en las de los religiosos y religiosas de los Sagrados Corazones en Picpus.

Las congregaciones de San José en Cluny fueron fundadas por Ana Maria Favoubey, pobre niña de la Borgoña, que, despues de recibir la bendicion de Pio VII en 1707 en Autum, hizo su profesion religiosa con tres hermanas y cinco compañeras. La pequeña comunidad, despues de tan modesta inauguracion, se trasladó á Chalons, donde cuenta ahora con dos mil religiosas. En Francia dirige ochenta casas de educacion, once hospicios y hospitales, y educa á 14.740 niñas. Por lo que se refiere al extranjero, las Hermanas de San José tienen casas de educacion en la isla de la Reunion y en San Luis del Senegal, en Gorco, en la Guyana y en Guadalupe, en la Martinica y en San Pedro, en Miquelon y en

Pondichéry. La fundadora de esta congregacion redujo el Senegal por medio de un viaje á Gorco, en cuyo punto instaló á sus hijas, concibiendo un magnifico proyecto para civilizar á Africa é impedir el tráfico de negros. Consistia este proyecto en educar en Europa á algunos indigenas que despues debian ser los apóstoles y los salvadores de sus hermanos. En 1835 estos hermanos se encargaron de la direccion de un hospital de leprosos en Acaronai y de un penitenciario de mujeres en Guyana; y poco despues se establecieron en las Antillas inglesas, Madagascar, Leychelles y en Taiti. En Europa la Congregacion tiene casas en Roma y en Dublin; en Africa tiene cuarenta y dos establecimientos; en América además de la gran casa de San Pedro en la Martinica, con treinta y seis escuelas, y la de la Baja Tierra, con veinticuatro establecimientos, posee otros varios en la Guyana francesa; en Oceania la Congregacion se ha establecido en las islas Marchesi y en la Nueva Caledonia. Resumiendo: las Hermanas de San José en Cluny, fuera de Francia, tienen en las colonias francesas 20 hospicios y 104 establecimientos de educacion; con 13,800 alumnas; en las colonias inglesas un hospital y 20 casas de educacion con 3,700 alumnas. Las religiosas de la Congregacion son 607.

Las Congregaciones de los Sagrados Corazones éñ Picpus se componen de religiosos y religiosas. Los Padres de Picpus dirigen en Francia dos grandes seminarios y varios establecimientos de educacion. Fuera de Francia, en Lovaina de Bélgica tienen un noviciado, una casa de estudio y una residencia. En la costa oc-

cidental de la América del Sur tienen varios colegios en Valparaiso y en Santiago, y una gran escuela popular gratuita en Lina y otros puntos del Perú. En el Pacífico administran los vicariatos apostólicos de las islas Sandwich, de las islas de Taiti, Pomoton y Gambier, en las islas Marchesi. En las islas Sanwich tienen un Obispo, veintiseis Sacerdotes y veinte Vicarios. Los Hermanos de la doctrina cristiana del Abate Laménais, hermano del célebre y desgraciado escritor del mismo nombre, y los Hermanos de San José, se unen en la direccion de las escuelas. En las islas Marchesi tienen nueve Sacerdotes y seis Coadjutores. En Molakai, pequeña isla del archipiélago Sandwich, los Padres de San José abrieron un hospital para los leprosos, y dos Padres atienden á los enfermos con un celo digno del mayor elogio. En Francia los Hermanos de Picpus dirigen muchas escuelas de niños pobres.

En el extranjero, veinte hermanos están en las islas de Sarndwich. En Chile dirigen escuelas en Valparaiso, en Santiago y en la Serena, y en Lima tienen un colegio con 300 educandos. La solicitud de dichos religiosos se estienden tambien á la república del Ecuador; tienen residencias y se entregan á obras de caridad en Quito, Cuenca, Riobamba y Guayaquil. Ignoramos si dada la situacion actual del Ecuador, continuarán en sus obras de caridad ó si habrán tenido que retirarse ante la persecucion masónica que hoy sufren los buenos, en la pátria de García Moreno.

Roma.- Leemos en *L'Universo* del dia 14:

«El Cardenal Franchi, de la Propaganda Fide, ha consagrado á dos Obispos en la capilla del Colegio. Los nuevos Prelados eran Monseñor Mocenni, que irá al Perú como delegado apostólico y monseñor Combori, que irá al Africa Central.»

La Voce della Verità publica las siguientes noticias:

«El día 12 del corriente el Padre Santo se dignó admitir á su soberana presencia á las jóvenes de las escuelas dirigidas por las Hijas de la Caridad, cerca de San Onofre. Despues de haberles dirigido frases de afecto, les cedió la apostólica bendición.»

«Los católicos de la república de Méjico han dirigido últimamente á Su Santidad un Mensaje de felicitación y dos donativos, uno de 5.520 francos, y otro de 500.»

Dice el *Osservatore Romano*:

«El domingo 13 del corriente concedió Su Santidad una audiencia al Instituto Torlonio, dirigido por los beneméritos Hijos de la Caridad de San Vicente de Paul. Una niña leyó un afectuoso Mensaje, al que el Padre Santo contestó en cariñosos términos, tomando pié del Evangelio del día. Terminó el discurso concediendo la apostólica bendición á todos los que se hallaban presentes.»

«La junta liquidadora de los bienes eclesiásticos en Italia, acaba de cometer un atropello con la Iglesia de San Antonio Abad, sucursal de Santa Maria la Mayor. Solo se han dado dos horas al

cura para que abandonase la iglesia, de la que se incautaron los delegados del Gobierno, quedando secuestrado el Santísimo Sacramento.»

Segun otro periódico, el mismo día se incautó el Gobierno italiano de la iglesia de Santa Marta. Los diarios católicos ofrecen más extensos detalles de estos in-calificables atropellos.»

Leemos en *La Voz de Vizcaya*:

«Hoy es un día de gozo para Bilbao y sus cercanias. Las campanas del santuario de Begoña nos han anunciado en alegre vuelo la venida de la fiesta, y antes de romper la aurora numerosos grupos atravesaban los distintos caminos que guian á los peregrinos al celebrado santuario. Las comuniones de las primeras horas han estado muy concurridas; los fieles han acudido á depositar á los piés de la Virgen el homenaje de amor filial, obteniendo en cambio de la buena Madre aliento para soportar las miserias de este mundo y esperanza de poseer la bienandanza eterna.»

» ¡Bien por los piadosos vizcainos! Cuando en otro tiempo se trató de mover á la Virgen del lugar en que apareciera: Begoña (quieto el pié), dijo la sagrada imágen con admiración de los circunstantes. Si tenemos fé, si somos buenos cristianos, la Virgen de Begoña detendrá tambien la ira del Omnipotente, á quien en verdad hemos ofendido, y nos restituirá el bienestar y la dicha.»

Leemos en *El correo Catalan* del 14:

«Ayer S. E. I. el señor Arzobispo preconizado de Sevilla, acompañado del muy ilustre señor Maestrescuela de nues-

tra catedral y otros señores eclesiásticos, tuvo la dignacion de bendecir el nuevo local á que acaban de trasladarse las madres Terciarias Capuchinas de la Divina Pastora, situado en la calle de Bailén.

»Dichas religiosas, que se dedican á la enseñanza, han tenido que trasladarse con premura del Torrente de Junqueiras, en donde han estado una porcion de años, á su nuevo convento, siendo apenas habitable, tanto por falta de tiempo, como por la escasez de medios de que pueden disponer.»

Italia.—La Divina Providencia, que *ludit in orbe terrarum*, se sirve de circunstancias, que á veces parecen de poca importancia, para obrar grandes cosas. Un Párroco de Castellote Ticino, propuso desde las columnas de *L'Unitá Cattolica*, que todos los Curas del reino procedieran de acuerdo en el asunto de las procesiones religiosas. Otro Párroco, propuso en el último número de dicho periódico, que los Curas formen una sociedad, y á nosotros la idea nos parece excelente.

Será muy útil á los intereses de la Religion que los Párrocos se unan en sociedad, ayudándose en sus necesidades, en el asunto de las procesiones, y en las persecuciones que puedan desencadenarse. Podrían, por ejemplo, depositar una pequeña cantidad mensual para hacer frente á los gastos de los litigios por el asunto de las procesiones y á las necesidades extraordinarias. La union serviría para que se estrecharan entre ellos los vinculos de la caridad, y para hacerles más fuertes, si cabe, enfrente del enemigo comun.

Hé aquí la carta que publica *L'Unitá Cattolica* en su número recibido hoy:

«*Scarmfigi, 14 de Agosto de 1877.*— Señor director de *L'Unitá Cattolica*.— Acabo de leer en *L'Unitá Cattolica* la bella proposicion del Párroco de Castellote Ticino, conforme en un todo con los sentimientos que varias veces le he manifestado á Vd. con ocasion de varias cuestiones suscitadas por el asunto hoy palpitante de las procesiones.

»Envio inmeditamente mi nombre á la liga de Párrocos que propone el ilustre Ruffoni, elogiando el pensamiento y recomendándole á todos mis compañeros.

»Usted, que tanto ha trabajado en la formacion de la liga de los abogados, de los médicos, de los farmacéuticos, no deje de trabajar por la de los Párrocos, no ménos necesaria que las otras, con lo que alcanzará nuevos títulos al agradecimiento de la buena causa, por la que hace tantos años valerosamente y con aplauso de todos los buenos combate.

»Recibid los afectos de mi consideracion, etc.—*Vicentino Francisco Gius.*»

Cierto que las nuevas condiciones, la mayor facilidad en las comunicaciones hacen hoy posibles y ventajosas grandes sociedades en que nunca quizá se habia pensado. Pero creemos que en este, como en otros casos parecidos, se debe contar en primer término con la aprobacion del Episcopado. En España quizá conviniera la union de los Párrocos para otras cosas algo diferentes, aunque se dirijan á un mismo fin. La Propaganda de las buenas ideas por medio de buenos folletos, libros, revistas y periódicos, ganaria mucho, si los Curas párrocos se organizaran formando una sociedad, que,

por otra parte, les haria fuertes ante las contingencias de lo porvenir.

Estados-Unidos.—El *Monde*, de París anuncia la muerte de Monseñor Maurisio Saint-Palais, Obispo de Vicennes, en los Estados Unidos de América. Nació en 1811 en Salvetal, diócesis de Montpellier, y fué preconizado Obispo el 3 de Octubre de 1848. Fué el cuarto Obispo de aquella diócesis, erigido en 1834. Sus predecesores fueron los Monseñores Bruté, de la Haylandiere y Basin, el segundo de los cuales aún vive.

Dios le haya acogido en el seno de los justos.

Es curiosa la siguiente carta de Alcoy. Dice así:

«Ya que tanto se cacarea en estos tiempos la intolerancia de los católicos y la tolerancia de los sectarios, me tomo la libertad de comunicarle lo ocurrido con los *caritativos* y *mansos* protestantes, que para vergüenza nuestra tenemos en esta ciudad, por si usted gusta publicarlo en su apreciable é ilustrado periódico.

»Es el caso, que los vecinos de la calle de la Virgen de Agosto, para festejar á su Patrona como acostumbran todos los años, adornaron en su día la calle con pabellones de seda que prendieron de las paredes y sujetaron á estas por medio de pequeñas puntas de París. En la misma calle tienen los protestantes su capilla en una casa antigua y vieja, que hasta no há mucho fué casa de bebidas ó taberna llamada del Gato, á la que se prendió alguna de los pabellones para la mejor simetría de los adornos. Al ver

estos buenos señores á su casa prendidos los pabellones, como si hubieran las puntas atravesado sus pechos y las telas de seda fueran la soga que les habia de ahorcar, se revolvieron, chillaron, protestaron, acudieron al alcalde y no sé si llegaron á telegrafiar al emperador de la China, á D. Lutero y su cara Catalina; pues, como usted comprende, no habia para menos. Ellos, es verdad, son muy bonachones; pero, ¿quién tiene paciencia y virtud para sufrir que de un modo tan arbitrario é ilegal se atente contra la propia existencia que, sin duda peligraba? Yo me uno á sus protestas contra los vecinos de esta ciudad, que de tal modo atentaron contra los que profesan una religion que es todo caridad, y que lleva su tolerancia hasta los últimos limites con sus predicaciones y con el ejemplo.

El señor alcalde, atendiéndolo á las justas protestas y petición del señor Pastor evangélico, hizo quitar de la pared de su casa las puntas y pabellones, y junto á las aceras de la misma se colocaron dos palos y con hilos se sujetaron los pabellones, ofreciendo un aspecto muy bello. Así, gracias á Dios, quedó asegurada en esta ciudad la existencia de la secta protestante, evitando á Alcoy dias de luto y amargura.

Yo suplico al Pastor Supremo, al Papa ó Papá del protestantismo, que haga levantar una estatua á la memoria del señor Samuel Ben Odiel, Pastor evangélico en esta ciudad, por el bien que acaba de prestar á su religion y á la humanidad entera.

Agradecido sin duda el vecindario, hizo tocar allí una de las noches á una

música, y como prueba de adhesión á la protesta del Sr. Ben Odiel, al pasar en la tarde del 15 por la referida calle la imagen de la Virgen, que llevaban en procesion, todo el vecindario prorumpió en ardientes y entusiastas vivas á su Patrona, arrojando coronas y flores á su paso, lo cual nunca se habia visto en esta ciudad. Puede estar orgulloso del buen resultado de su conducta el Sr. Ben Odiel, á quien en nombre propio y de los demás católicos de esta, doy las gracias, porque ha contribuido á avivar el sentimiento religioso de mis paisanos, dando á conocer una vez más lo que se puede esperar de los que así se conducen hablando siempre de su tolerancia y de nuestra intransigencia y fanatismo.»

VARIETADES.

AL GLORIOSO SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Ese adalid de Cristo, en cuya frente aureola celestial brilla esplendente; que revela en el rostro y la mirada su alma en divino amor toda abrasada: que arrostra en su apostólico entusiasmo de la impiedad el odio y el sarcasmo; que su celo en sus hijos perpetúa y su gloriosa historia continúa, y fecundo con ellos á millares de Santos puebla el cielo y los altares; que todo lo desprecia y lo pospone al sumo, eterno Bien, y se propone tan solo de su Dios la mayor gloria; ese génio inmortal, cuya memoria corre de polo á polo el vasto espacio; ya adivinas quién es: el grande Ignacio.

V. A.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Santa María, á las ocho y media, misa mayor.

En la Virgen de Gracia, á las siete y media, misa de renovacion.

Lunes.—En las Capuchinas, celebrará la Asociacion *Teresiana* la Transverberacion del corazon de su amada madre la mística Doctora Santa Teresa de Jesús.

Por la mañana á las siete, habrá misa de Comunien general; y por la tarde á las cinco, se leerá un punto de meditacion, el *Cuarto de Hora de Oracion* y sermon, que está á cargo de D. Enrique Farach.

Martes.—En las Agustinas, á las nueve y media, gran funcion en honor de S. Agustin, en la que predica el Dr. don Caaiano Quilez, canónigo magistral.

Jueves.—En las Capuchinas, á las siete ménos cuarto, misa de renovacion; y por la tarde, á las cinco, Trisagio.

Viérnes.—En Santa María, el aniversario del milagro del Santísimo Sacramento. A las ocho y media, misa con sermon y despues será la procesion, bendicion y reserva.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, misa de renovacion.

En las Agustinas, por la tarde, á las cinco, dá principio la novena del Carmelo con el Trecenario, sermon que predicará D. Rafsel Amat, presbítero, novena, salve y gozos.